

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.
trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero y D. Quintín Zavalde, contable del obispado.

PARTE EXTRANJERA.

También los periódicos franceses comienzan a creer que la guerra no es tan inmediata como se temía. El *Monde*, entre otros, escribe sobre este asunto, y da razones concretas y locales que pueden servir de complemento a las generales que nosotros expusimos días atrás, inclinándonos a la opinión de que la paz no se alteraría por ahora.

Después de hablar del pánico que cundió en la Bolsa de París el sábado, dice el diario mencionado que las noticias llegadas de fuera, aunque graves, no son suficientes para explicar aquella inquietud. La Holanda, como es sabido, se retira y declara que ha cesado la negociación. Inglaterra, según parece, no quiere mezclarse en este asunto. La actitud de Rusia es indecisa. Austria decididamente permanece neutral. Prusia, aunque toma sus precauciones, no se ha manifestado todavía abiertamente hostil. La guerra, pues, es dudosa.

La situación interior de Francia, si es que los acontecimientos obedecen siempre a razones lógicas, hace la lucha menos probable todavía. Francia no tiene trabajos dispuestos para obrar inmediatamente; está reorganizando su sistema militar, y en este punto se halla aún en el período de los estudios y de las discusiones. Ando ocupada en la transformación del armamento y cuando se fabriquen los fusiles nuevos, se necesitará enseñar a los soldados el manejo del arma y estudiar los cambios que con este motivo se harán en la táctica y en las maniobras. Si el honor militar estuviese comprometido, si un gran interés nacional exigiera la lucha, todas estas consideraciones tendrían muy escaso valor, pues sabido es que Francia, como nación guerrera, puede en un día de peligro echar mano de grandes recursos. Pero a la verdad hoy no son necesarios esos recursos extremos que siempre dañan al país, ni la cuestión de Luxemburgo tiene un carácter tan urgente y grave que no dé lugar siquiera a la reflexión, ni tiempo para prepararlo todo sin precipitación alguna.

A pesar de esto, parece que muchos se han propuesto propagar la idea de la guerra por todo el país. Para ellos, el valor y la prudencia son dos virtudes incompatibles; el patriotismo consiste en lanzarse, a ojos cerrados, en busca de aventuras. Lo singular es que aquellos mismos que hoy tratan de exaltar los ánimos en pro de la guerra, cantaban, hace seis meses, en todos los tonos, posibles las ventajas de la paz. Entonces, sin embargo, la guerra era menos peligrosa para Francia, porque el sentimiento público estaba inquieto, irritado y pronto a aceptar todos los sacrificios que se le impusieran; tenía aliados seguros, enemigos menos apercibidos y un plan de campaña completo. Un ejército en el Rin, que era libre, un tratado con Austria, que tendía los brazos a Francia, hubieran bastado para contener en sus justos límites las pretensiones de Prusia.

El tiempo pasó y la situación ha cambiado; el sentimiento público está más frío; Austria se ha debilitado, y al propio tiempo Prusia se ha fortalecido; las desventajas son hoy mucho mayores; los resultados de la victoria han disminuido notablemente, porque antes se trataba de conquistar el Rin, y hoy, a lo más, de poseer medio departamento.

En tal estado, bueno es reflexionar un poco, y antes de gritar que Francia no está satisfecha, y por consiguiente, que Europa no está tranquila, fuerza será averiguar si las tropas, las armas y la hacienda están dispuestas, los planes hechos, las alianzas celebradas; y si los resultados de una guerra, aún favorable, están en relación con los riesgos a que expone. Excite en buen hora el Sr. Bismarck en toda la Alemania el sentimiento de las masas contra Francia a fin de llevar a término la unidad prusiana; acaso para él sea esto ventajoso, pero para Francia, semejante política sería pueril y tendría el peligro de comprometer demasiado pronto el honor nacional en un conflicto que el interés bien entendido no puede aconsejar.

Tal es lo que piensan los periódicos franceses que se distinguen por su carácter reflexivo y prudente. Las consideraciones expuestas tienen a nuestros ojos un tinte de patriotismo y de verdad que nos confirma más y más en la convicción de que Francia, escuchando la voz de su verdadero interés, no perdonará medio alguno para evitar por ahora la guerra y transigir con Prusia, con la mediación de las grandes Potencias, en todo aquello que no lastime la honra nacional, ni hiera el delicado orgullo de los franceses.

Del nuevo Gabinete florentino formado bajo la presidencia de Rattazzi no tenemos noticia alguna de interés. De lo que toca a la situación de Italia, podemos asegurar que va de mal en

peor. Cartas de Palermo que llevan la fecha del 2 de Abril decían que se hablaba en la ciudad de una nueva insurrección que debía estallar el 4, y sino el 10 ó el 20. Estos rumores tomaban cada día mayor consistencia y aunque no fueran completamente exactos, el hecho es que todo el mundo preveía un acontecimiento serio que no debe tardar. Por otra parte, el Gobierno contribuía y contribuye mucho a mantener la alarma con las medidas preventivas que toma y con el movimiento incesante de sus tropas. Varias veces han sido ya encerrados estos en los cuarteles, y un regimiento de línea, fraccionado en diversos destacamentos, recorre todas las noches los alrededores de la ciudad.

En los campos y en los caminos no se encuentran más que soldados y patrullas. El prefecto, señor Marqués Rudini, no creyéndose muy seguro con 40,000 hombres de tropas regulares ha pedido refuerzos a Florencia y, a la vez, poderes excepcionales, entre ellos el de aplicar la deportación en masa a los sospechosos. El ministerio no ha accedido a esta petición, pero le manda algunos regimientos de infantería de línea. Víctor Manuel se ve obligado a enviar la mitad de su ejército para sujetar a las poblaciones sicilianas. Con esta fuerza imponente no es fácil que pueda haber un movimiento aislado.

Mientras estos rumores y preparativos tienen en alarma a los ánimos, los revolucionarios, vencidos en el terreno electoral, quieren tomar la revancha puñal en mano. Háblase de una secta que se ha organizado en Palermo, como la que dio que decir en el mes de Octubre de 1862, cuyo único objeto es asesinar a los Curas y a los borbónicos. Esto no tendría nada de particular, porque el puñal ha sido siempre el auxiliar de los sectarios.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Viena, 9.—La prensa desta capital dice que el interés del Austria en la cuestión del Luxemburgo se halla reducido a guardar reserva lo mismo con Francia que con Prusia, sin inclinarse a ningún lado en caso de guerra.

Austria tiene un gran interés en que la lucha se localice todo lo posible.

La razón de ser de esta política es la actitud de Rusia.

París, 10.—Se cree que, según el deseo expresado por el Gobierno, las interrelaciones relativas a la cuestión del Luxemburgo, cuya autorización se ha pedido al Senado y al Cuerpo legislativo, no serán autorizadas por estos altos Cuerpos.

Londres, 8.—Lord Stanley, contestando a Griffithz, dice que la flota del Mediterráneo ha recibido solamente la orden de cruzar en los sitios de costumbre. (Hilaridad general.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE ABRIL DE 1867.

TESTIMONIOS Y REMEDIOS OFICIALES.

ARTÍCULO I.

Después de haber señalado una por una las cinco llagas mas terribles que padece la enseñanza pública, el orden de los conceptos y cuestiones que formulamos en el primer artículo de esta serie, nos advierte que es llegado el momento de examinar las dos partes en que pueden dividirse las disposiciones últimamente decretadas por el Gobierno reformando la ley de estudios vigente: la parte que puede llamarse doctrinal, y la rigurosamente preceptiva. En la primera hemos de ver si han sido señaladas realmente aquellas cinco llagas: en la segunda si se les ha aplicado el remedio eficaz, la medicina saludable. Empecemos dando un testimonio inequívoco de la imparcialidad, y aun de la respetuosa benevolencia que nos inspira siempre para con las providencias de la autoridad la adhesión que profesamos a este alto principio, y aun la alta y afectuosa estima en que tenemos a los que han aconsejado la reforma y redactado sus considerandos con tan buen seso como elegantes formas, diciendo que en ellos resplandecen conceptos sanos y bellos, máximas luminosas, sentimientos nobles y delicados, firme adhesión a la fe de nuestros padres, unida a un amor ferviente por los progresos científicos y a un verdadero anhelo por el aprovechamiento de la juventud. Estas y otras joyas de verdadero mérito bajo el triple concepto literario, científico y religioso nos han complacido mucho, y sin duda complacerán también a nuestros lectores, que anhelan como nosotros en los tiempos tenebrosos en que vivimos contemplar algunos rayos de verdad y de hermosura, siquiera sean débiles, y den mas luz que calor; que al fin son rayos de verdad y de hermosura, que si no satisfacen con la plenitud de la mediodía, por lo menos alegran al que los mira como la aurora que anuncia después

de una noche tempestuosa la próxima llegada del sol.

Ordenando las ideas que se contienen en la parte de la reforma que hemos llamado doctrinal, según el orden con que hemos señalado las cinco llagas de la enseñanza pública, vamos a oír lo primero al señor ministro de Fomento acerca de la llaga del corazón, ó sea la que hemos llamado *educación inadecuada*. Las declaraciones oficiales que acerca de este punto verán nuestros lectores, tienen para nosotros doble valor; porque de una parte confirman la verdad de nuestro juicio, y de otra vendrán en nuestro auxilio en la terrible tempestad que suscitaron contra la persona del autor de estos artículos las siguientes líneas que, con el mayor candor y sin concebir siquiera la posibilidad de que pudieran ofender a clase ni a persona alguna (sería la primera vez), saileron de su pluma:

«La ley establece el funesto principio de la enseñanza, y por consiguiente de la educación obligatoria de la infancia en las escuelas de instrucción primaria. Pero ¿a quién encomienda esta especie de sacerdocio? ¿a los maestros formados en las escuelas normales? ¿y qué educación reciben estos maestros? Ninguna; fórmanse en ellas su inteligencia, ó se la llena al menos con especies de *omni re scibili*; pero su corazón, sus sentimientos, su espíritu no son objeto de solicitud alguna especial, antes se ven expuestos a innumerables peligros, en que han naufragado muchos. De esas escuelas han salido, según dicen (aunque nosotros no las culpamos a ellas, sino al sistema que divorcia la educación de la instrucción), apóstoles de la idea, enemigos de toda autoridad, menospreciadores del culto divino, con el corazón ulcerado contra la sociedad que no honra en ellos bastante la ciencia que los hinchó, y, en suma, corruptores de la niñez. Creemos que estos serán excepciones monstruosas; pero también tenemos por cierto que el espíritu de la piedad que edifica no ha podido moralmente penetrar el corazón de la mayor parte de estos maestros. Y sin embargo, ¡en sus manos está el corazón de la niñez, por virtud de una necesidad legal que a veces puede ser inexorable!»

Tres cosas deben notarse en las líneas precedentes para entender bien su sentido: 1.ª que no se afirma en ellas que hayan salido de las escuelas normales apóstoles de la idea, etc., sino que *dicen, ó se dice*, que han salido; 2.ª que en el caso de que tales profesores hayan salido de los dichos establecimientos, deberán ser tenidos (según dice el texto, no son, porque no se asegura el hecho) por excepciones monstruosas; 3.ª, y por último, que tanto el objeto del artículo de donde ha sido tomado el pasaje citado, como el contexto del mismo, tienen por objeto recordar que las escuelas normales no han sido instituidas para educar a los que se dedican al magisterio, ni por consiguiente, para infundirles el espíritu de la piedad, lo cual hacen las familias y los institutos religiosos, en cuyas casas reciben el corazón y las costumbres la forma de la virtud, sino para dispensar la enseñanza oficial prescrita en los reglamentos, lo mismo que sucede en las Universidades, donde se enseña, pero no se educa, ni se edifica. Supuestas estas sencillas observaciones, va a ver el lector cómo ha sido juzgado y tratado el que suscribe por dos periódicos de instrucción primaria: Uno de ellos, intitulado *Anales de primera enseñanza*, dice lo que sigue:

«El Sr. Orti y Lara, sin quererlo sin duda, falta en esas líneas a la caridad, falta a la justicia y falta a lo que debe a 27,000 maestros que tiene España, católicos, apostólicos, romanos, que cumplen sus deberes bajo la inspección y vigilancia de virtuosos y venerables Curas párrocos, designados por los diócesanos, y los únicos competentes para calificar a los maestros acerca de la educación y de la enseñanza religiosa que comunican a 1,600,000 niños que concurren a las escuelas. El Sr. Orti y Lara, faltando, sin saberlo, a los deberes de cristiano, y no cumpliendo con lo que enseña el catecismo del Padre Ripalda, único texto de doctrina cristiana que por designación de los Diócesanos está adoptado en las escuelas primarias de España, por un *según dicen*, y como si en una reunión de mujercuelas se tratara de murmurar y calumniar a una honrada madre de familias, acepta esa murmuración, que es una calumnia, y tratando de un asunto que no entiende, si, lo decimos muy alto, el Sr. Orti y Lara no sabe una palabra de educación y enseñanza, y si entendiera algo, calumniaría a sabiendas a los 80 profesores de Religión y moral que hay en las escuelas normales. Sacerdotes todos llenos de virtud y de ciencia; calumnia a sabiendas a los 49 vocales eclesiales que forman parte de las juntas de instrucción pública, elegidos por el Episcopado español, y calumnia, en fin, a todos los Curas párrocos de España que son individuos de las juntas locales, que visitan todos los sábados y pueden visitar todos los días las escuelas de niños, que les explican la doctrina cristiana y los preparan y disponen para recibir los Sacramentos de la Penitencia y de la Comunión.

Recoja para sí el Sr. Orti y Lara los dictérios con que ha pretendido manchar las acrisoladas virtudes de los maestros de primera enseñanza; todos juntos y en justa defensa, se los arrojarán a su rostro. Hagán lo mismo todos los maestros de

España, a quienes nuestros Reverendos Prelados acaban de visitar y de elogiar por los resultados de la educación cristiana, católica, apostólica y romana que producen las escuelas; que ni el Sr. Orti y Lara entiendan una palabra de estas cosas, ni las ha visto nunca, ni debe estar tan mal con ellas cuando cobra sueldo del Estado para dar esa enseñanza oficial que corrompe a la juventud. Por ese camino no llegará el Sr. Orti y Lara al martirio, y el buen cristiano, apostólico, romano tiene el deber de apartarse de esa corrupción de que juzga capaces a los demás y de la que, solo por ser español el Sr. Orti y Lara, no nos atrevemos a juzgarle.

El otro periódico a quien debemos otra lección de caridad, acaso, como la que precede, menos práctica que teórica, es *El Preceptor*, dedicado asimismo a tratar de la primera enseñanza:

«Al leer estos párrafos, no pudimos menos de asombrarnos, viéndolos suscritos por el Sr. Orti y Lara, a quien jamás hubiéramos creído capaz de calumniar de una manera tan impía y temeraria a respetabilísimas clases y personas; porque sin tener el gusto de conocerle personalmente, nos merecía otro concepto, moralmente hablando. Si es preciso que el Sr. Orti y Lara haya estado esta vez ciego para no ver que en sus injuriosos y falsos asertos ha faltado a la caridad, la mayor y principal de las virtudes teológicas, y a la vez a la prudencia, la justicia y la templanza que constituyen la mayoría absoluta en los cardenales. «Es posible que tan ligero, tan sin escrúpulo, tan sin fundamento se haya atrevido el señor Orti a infamar sin piedad a toda una clase, entre cuyos individuos se cuentan muchos que no ceden en saber y en virtud al Sr. Orti y Lara? Su primer dictorio, ó sea el de apóstoles de la idea, descansa únicamente en un *según dicen*: los cuatro restantes, calumniosos como el primero, pero en alto grado injuriosos, carecen de toda base, de todo fundamento. Nosotros, lisa y llanamente y sin meternos en más honduras (pues huimos siempre de los parajes donde podemos encontrar cieno) decimos al Sr. Orti...»

Habiendo insertado las líneas de esta suerte interpretadas y juzgadas, su autor no tiene necesidad de vindicarse de estas y otras frases: la mejor respuesta en tales casos es el silencio, no tan absoluto que impida pronunciar la palabra *perdon*, cuando el silencio se refiere a alguna ofensa. Bien será, sin embargo, rectificar el error en que incurrió *El Preceptor* (el otro periódico no se ha equivocado en este punto), asegurando que «el primer dictorio, ó sea el de apóstoles de la idea, descansa únicamente en un *según dicen*: los cuatro restantes... carecen de todo fundamento. Vea el lector el párrafo donde está el cuerpo del delito, y observe que la oración incidental *según dicen*, se refiere, no a lo que nuestro censor llama primer dictorio, sino a toda la oración principal, y por consiguiente, al verbo *han salido*, y por consiguiente, a todos los nombres que conciertan con él, pues son denominaciones diferentes de un mismo sujeto, es a saber, de algunos profesores que, según dicen, han salido de las escuelas normales, no ya sólo apóstoles de la idea, sino menospreciadores del culto divino, etc. En una palabra, el autor de las cinco llagas nada ha afirmado en este punto por sí mismo, sino se ha limitado a escribir lo que se ha dicho acerca de él, sin reconocerlo siquiera y restringiendo su sentido a excepciones monstruosas, es decir, rarísimas, como rarísimos son los monstruos en toda especie de objetos.

La cuestión está, pues, reducida, eliminado todo lo verdaderamente personal, a si las palabras *según dicen* que hemos escrito, son ó no ciertas; porque si son ciertas, la pluma que las ha escrito no ha pecado contra la verdad. Pues bien, la certeza de esas palabras no la niegan ni aun *Los Anales*, si bien nos dice que *como si en una reunión de mujercuelas se tratara de murmurar y calumniar a una madre de familia*, Orti y Lara acepta por un *según dicen*, la murmuración y la calumnia. Vamos, pues, a ver si es realmente comparable a una reunión de mujercuelas la fuente de donde procede lo que llamamos *Los Anales de la murmuración y la calumnia*.

En la Real orden circular sobre la enseñanza en general de 20 de Julio de 1866, el señor ministro de Fomento, dirigiéndose en nombre de S. M. la Reina a los rectores de las universidades, dice lo siguiente:

«No desconfía ciertamente el Gobierno: se complace en creer que en las universidades, institutos y escuelas superiores y profesionales, la marcha general de la enseñanza no ofrece tantos motivos de amargura como ofrece, señaladamente en algunas provincias, el estado de la instrucción primaria; pero el Gobierno desea que cese la alarma producida por lamentables sucesos; que se ahuyente hasta el más leve temor que pueda asaltar a los padres de familia respecto a la suerte de sus hijos encomendados a la enseñanza oficial; anhela, en fin, que la voz del profesorado sea exclusivamente la voz de la ciencia, como siempre ha resonado y debe resonar en las aulas españolas. No es posible que el Gobierno vea con indiferencia que muchos maestros de instrucción primaria, reba-

jando su carácter, y convirtiendo su misión verdaderamente de sacrificio en misión política, descuiden el cumplimiento de sus deberes por agitarse en intrigas y figurar en reuniones perturbadoras, enseñando así a los niños a aborrecer y a rebelarse, en vez de enseñarles a obedecer y amar, a discurrir y a creer.

Con posterioridad, en 1.º de Agosto de 1866, salió otra Real orden donde se leen estas palabras:

«El Gobierno sabe, y es notorio en el país, que en algunas localidades donde desgraciadamente se formaron no há mucho tiempo asociaciones de índole perturbadora, el maestro de escuela figuraba, agitándose en desvarios socialistas con olvido de su misión y sus deberes; en otros pueblos la educación de los niños yace en el abandono más triste, ya por negligencia, ya por ineptitud del maestro, ya porque la fama de su conducta retrata a los padres de enviar a los niños bajo su dirección.

No acaban aquí las expresiones de dolor que arranca al Gobierno de S. M. la llaga que cree reconocer en esta parte de la enseñanza. La exposición que precede al Real decreto sobre escuelas normales dictado por S. M. la Reina a propuesta de su ministro de Fomento, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, hallamos estas sentidas expresiones:

«Señora: El estado de la instrucción primaria en nuestra patria es motivo no leve de amargura para los corazones verdaderamente católicos y españoles. El de V. M., que a todos excede en amor a las tradiciones y a las glorias de esta nación que por dicha rige, se contristaría profundamente con el espectáculo de algunos maestros esparcidos en las varias provincias de la Monarquía, a quienes no parece sino que el genio malo de la impiedad y de la rebelión ha elegido para ministros y auxiliares. Estos profesores, olvidando por desgracia lo que se deben a sí mismos, y lo que deben al cargo que desempeñan y a la sociedad en que viven, comprometen con sus extraviados intereses de gran trascendencia; llevan la perturbación y la angustia al seno de las familias; y pueden emponzonar el alma de la niñez troncando en flor las más legítimas esperanzas de lo porvenir.

En otro lugar del mismo documento se añade lo siguiente:

«Las escuelas normales que, entre nosotros como en casi todas las naciones cultas del mundo, sirven para la educación y enseñanza de los que un día han de encargarse de dirigir a la niñez, han tenido la desgracia de inspirar en España serias inquietudes en que el Gobierno no puede menos de fijarse. Y a tal punto ha creído que debía respetar ese temor que a la opinión pública infunde la enseñanza de las escuelas normales, que ha pensado detenidamente en los varios medios que podrían emplearse con mayor fruto para formar maestros de costumbres sencillas, modestos, contentos y satisfechos con la vida humilde y laboriosa a que están necesariamente obligados por la naturaleza de su profesión y la pobreza de los pueblos en que la ejercen, a la vez que con la capacidad necesaria para llenar cumplidamente sus deberes.

Por último, después de señalar los medios que por ahora pueden adoptarse para el intento anhelado por el Gobierno, este asegura que «una vez así reformadas las escuelas normales su influencia deja de ser temible para ser benéfica y fecunda.»

Juzguese ahora por estos testimonios públicos y oficiales del Gobierno de S. M. si nuestro modesto *Preceptor* dice el eco de vil murmuración ó la espresión atenuada de una voz, si no infalible, autorizada y solemne. No es infalible, y por esto la oímos con reserva y la formulamos con limitaciones y condiciones; pero es autorizada y solemne, y en tal concepto debemos señalar la llaga que ella señala, pues anhelando vivamente por el remedio, y hablando por consiguiente con quien puede ponerlo, era razón admitir, siquiera fuera por el modo más templado, como hicimos, reduciendo a forma hipotética y muy limitada, las afirmaciones del Gobierno, para fundar en ellas la necesidad de aplicar la medicina. Aunque el Gobierno hubiese caído involuntariamente en error, todavía sería inocente nuestro humilde *según dicen*, con el cual no respondíamos de la exactitud sino de la existencia de este dicho, de este testimonio, tantas veces reiterados. ¿Dónde está, pues, la razón con que se nos ha llamado calumniadores? ¡Ah! recordemos las palabras que antes escribimos: *silencio y perdon*.

Esta ley no dice sin embargo relación alguna con un punto meramente doctrinal que vemos en *Los Anales de instrucción pública* acerca de lo que llama este periódico nuestro bello ideal. «Nos falta hoy tiempo, dice, para ocuparnos en destruir el bello ideal del Sr. Orti y Lara que quiere que la educación y la enseñanza se entreguen en cuerpo y alma al Clero.» Mucho trabajo le costaría por cierto al articulista de *Los Anales* destruir lo que siendo puramente ideal es de suyo indestructible, y con mayoría de razón en la mente del Sr. Orti y Lara, cuyas doctrinas en este punto como en todos están fundadas en

las más puras enseñanzas de la filosofía católica. ¿Ni qué razón puede haber para combatir un bello ideal que se cifra en poner la educación y la instrucción, es decir, el corazón y la inteligencia de la infancia y de la juventud en manos del Clero, donde puso Dios mismo la luz de la tierra? Dolorosa cosa es por cierto que un periódico de instrucción primaria, destinado a circular entre los maestros de los niños atribuya sólo a falta de tiempo la imposibilidad de combatir tan bello ideal. Nuestro insigne Balmes, que sabía algo más que los profesores de instrucción primaria, decía a este propósito lo mismo que nosotros queremos, aunque por un modo que nosotros no hubiéramos oído decir. Quitémoslos, pues, el sombrero y digamos a tan ilustre doctor:

Por estas razones sería de desear que la primera educación no estuviese únicamente a cargo de personas que no tengan en ello otro objeto que el ganar su subsistencia; porque el interés, si bien es muy sagaz para proporcionar recursos al individuo que por él se mueve, pudiendo por cierto tiempo comunicar actividad y hasta apariencias de celo, no obstante es flojo cuando cesan de correr peligro los bienes materiales que forman su objeto, y difícilmente se hace capaz de practicar un sistema por tiempo muy dilatado si este exige sacrificios algo penosos. Y estos sacrificios los exigen ciertamente las tareas de la primera educación: pues no cabe oficio más molesto y que demande más asiduidad y paciencia, a no ser el cuidado de los enfermos. En Francia y otros países se ha conocido esta verdad, y así es que se protegen y fomentan aquellos institutos religiosos que tienen por objeto la educación e instrucción de los niños pobres. La clase menesterosa es la que más necesita este auxilio, porque escaseando de recursos para estimular el interés individual de los maestros, le es preciso enviar a sus hijos a la escuela sin poderles proporcionar ninguno de aquellos medios de que en tales casos acostumbra valerse las familias acomodadas.

Se ha reconocido ya generalmente que los hospitales no pueden ser bien atendidos no estando encomendados a la caridad personificada en alguna institución religiosa; se ha reconocido que el interés del salario es insuficiente para ejercer sobre el corazón aquel influjo constante y eficaz que es indispensable para someterse a un tenor de vida fatigoso y repugnante; se ha reconocido que la abnegación que para esto se ha menester no puede dimanar de consideraciones puramente mundanas, sino que es indispensable que nazca de la religión que tan decididamente senorea todos los resortes del corazón humano. La instrucción primaria es ciertamente una de esas tareas fatigosas y repugnantes, y por esto vemos que el Catolicismo, sumamente provido para acudir a todas las necesidades, no olvidó fundar institutos cuyo objeto fuese la educación e instrucción de los niños de la clase pobre.

Nos hemos extendido demasiado, dejando solo entreabierto por mano del Gobierno la llaga del corazón: en otros artículos la veremos manifestada plenamente, y seguiremos el examen de la parte doctrinal de la última reforma.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

La oratoria parlamentaria está en decadencia. Esta es una verdad que todo el mundo reconoce, y que confirma la sesión que ayer celebró el Congreso.

Aquellos arranques tribunicios, aquellas declamaciones que tanto efecto hacían en la infancia de los modernos Gobiernos representativos, han perdido ya la novedad y con ella toda su significación e importancia: han pasado a ser lugares comunes, recursos de toda medianía, y rípios para rellenar discursos faltos de ideas sólidas y de verdadera inspiración.

Si en otro tiempo se hubiese presentado al debate una cuestión tan grave como la que ayer se discutía, habría habido grandes oradores, mucho enardecimiento, hondas y bruscas impresiones, tanto en el salón de los diputados como en las tribunas. Ayer reinó la mayor calma: el ataque fue débil y la defensa no podía ser fuerte. Además de la explicación general que acabamos de dar, tiene este fenómeno una explicación concreta. ¿Quién ataca al ministerio? La Unión liberal y la que podemos llamar *disidencia moderada*. Pues bien, lo primero que falta a uno y otro grupo es autoridad especial para este combate; es decir: verdadera fuerza política.

Ninguno de los cargos que estas dos fracciones liberales de la Cámara dirigen al Gobierno, deja de volverse contra ellas. La Unión liberal ha infringido cien veces la constitución, la ha corregido y aumentado sin las Cortes; ha votado la ley de suspensión de garantías constitucionales, ha gobernado con estados de sitio: los moderados han hecho otro tanto; por consiguiente, su puritanismo actual es altamente sospechoso.

Hoy los debates se elevarán algún tanto, gracias al talento oratorio de los señores Cánovas del Castillo y González Bravo que en ellos tomarán parte; pero esto es puramente accidental: la causa de la debilidad queda en pie, y desde luego podemos anunciar que haciendo abstracción de la forma, el fondo será el mismo.

El único terreno firme para combatir el proyecto que se discute, es indudablemente el de nuestros principios; pero al oír al Sr. Pérez de Molina y al mismo Sr. Gisbert, que con la conducta del Gobierno actual, se da un tremendo golpe al liberalismo, falta el ánimo a la verdad para contradecirlos. Si el hecho fuese cierto, nosotros no estaríamos llamados a defender los principios liberales, combatiendo al Gabinete; pero si el liberalismo se ha salvado en vez de perecer, parecemos que nosotros tampoco estamos llamados a defender al ministerio.

Esta es una cuestión de familia, en que no podemos ni debemos mediar con nuestra palabra. Tal es al menos nuestra opinión.

Acerca de un artículo publicado por el *Times* y llegado ayer a Madrid, que fue objeto de conversaciones y comentarios más o menos apasionados, leemos en *La España* de hoy lo que a continuación copiamos, y que indudablemente es lo más importante en política que podemos comunicar a nuestros suscritores:

En la memoria de aquellos estará, todavía fresco y reciente, el recuerdo de lo que ayer dijimos acerca del ridículo asunto del apresamiento de la barca *Queen Victoria*; y decimos asunto ridículo, porque habiendo sido sustancialmente tal y como manifestamos en nuestro artículo y nada más, no nos parecía ni parece asunto digno de ocupar a la alta diplomacia, y mucho menos a las Cámaras inglesas, ni de que en ellas se presente un ministro a dar en serio cuentas y explicaciones sobre el particular. Era asunto para haber dado motivo a alguna indicación o reclamación por parte de algún consúl, mas no para que sobre el pudiera bueneamente fundarse una comunicación, sea del carácter que se quiera, en que intervenga un ministro inglés, un representante de Inglaterra y un ministro español. Ya expusimos las razones que, a nuestro modo de ver, habrían podido influir en el ánimo del Gobierno inglés para buscar esta ocasión de hacer ruido, ya que tan silencioso se muestra en otras circunstancias y ocasiones.

Pues bien, el *Times* da principio a su artículo anunciando que se ha enviado orden a la escuadra inglesa del Mediterráneo para que se presente delante de Cádiz, con objeto de obtener del Gobierno español una respuesta categórica y poner fin a las negociaciones relativas a la cuestión de la barca *Victoria*. Este es el fondo, o más bien la forma exterior del artículo, su asunto principal en apariencia; pero el verdadero asunto, el espíritu que se encierra, bulle y se agita dentro de ese hueco armazón, es otro y muy distinto, y le van a conocer nuestros lectores.

Como si fuese la cosa más natural del mundo, y un incidente ligado por necesidad a la cuestión de la barca inglesa, el *Times* dice que la Reina de España procurará poner término al conflicto llamando al poder otros hombres; que el país está disgustado del ministerio Narváez; que las últimas elecciones se han efectuado bajo la presión de los agentes del poder; que se ha desterrado a los hombres más ilustres, como Ríos Rosas, duque de la Torre y otros; que se preparaba una moción de censura en el Senado por lo hecho con el segundo de aquellos personajes; finalmente, que el conflicto se agravará, llegándose al extremo hasta el bloqueo y el bombardeo, «si la Reina no puede dispensarse de los servicios de D. Eusebio Calonge y del general Narváez, y llamar a otros menos obstinados».

Ya comprenderán nuestros lectores cuál es la urdimbre del artículo; cuál su origen, y cuál el objeto que su autor o autores se han propuesto conseguir. Por supuesto, que desde luego es preciso separar la causa del *Times* de la del Gobierno inglés, dejando al primero la responsabilidad de la noticia, que, como ya hemos indicado, no es otra cosa, a nuestro juicio, que la capa que envuelve el propósito de hostilizar al actual Gabinete español. Prescindiendo de toda otra consideración, que ya habrán hecho nuestros lectores, expondremos una para demostrar lo inexacto de la noticia dada por aquel periódico y lo fundado de la suposición que acabamos de consignar. El *Times* dice que la escuadra inglesa salió de las Baleares el viernes con dirección a Cádiz: ni hay noticia de tal salida ni de la aparición al frente ni en el puerto de Cádiz. Dejando, pues, a un lado la parte amenazadora del periódico inglés y repitiendo que no creemos que haya en la ocasión presente mancomunidad entre el Gabinete británico y aquel periódico, haremos una observación acerca del artículo, cuya aparición no habrá podido menos de sorprender a cuantos no se hallen al tanto de lo que en otras ocasiones se ha hecho, y por lo cual se puede venir en conocimiento de lo que se habrá hecho ahora.

Ocurre ante todo preguntar: ¿Cuánto habrá leído el *Times* ese artículo? Porque los periódicos ingleses se hacen pagar muy bien esa clase de servicios, y preciso es reconocer que bien vale la pena de que se pague con largueza el que ha prestado con la inserción del que nos ocupa. Y que es lo más natural que ese artículo haya sido remitido juntamente con algunos, no pocos ni de los pequeños, billetes de Banco de Londres, se colige de las circunstancias de que en otras ocasiones se ha visto algo muy parecido en otros periódicos extranjeros, en circunstancias análogas a las presentes. Sabido es lo que sucedió con la *Europa* de Francfort, con el *Avenir* de Florencia, con el *Journal des Débats*, y recientemente con el *Temps* y algún otro periódico de París. No recordaremos historias poco honrosas de otros periódicos, entre ellos algunos ingleses, en lo concerniente a la facilidad de abrir sus columnas a lo que en ellas se quisiera insertar, a condición de pagarlo bien y poniendo por tarifa la importancia de lo que se había de publicar.

Esta indicación no carece de oportunidad, ni deja de ser útil para descifrar el enigma de ese artículo.

Porque bien mirado, está escrito de tal modo; tan grosera es su urdimbre y tan claro se ve a través de sus hilos, que a tiro de ballesta se conoce que se ha escrito contando los renglones y las libras esterlinas de que se podía disponer para pagarlo. Involucrar, como se hace en el artículo, un asunto de amor propio, dignidad u honra nacional, como sería la cuestión entre los dos Gobiernos, cuestión que debiera haber hecho que el articulista, siendo inglés, no hubiese visto ni reparado en otra cosa y menos en pequeñeces, como en tal caso debiera aparecer cuanto se refiera a nuestro modo de ser interior; involucrar, decimos, esa cuestión con la de los destierros y las elecciones; francamente, indica con perfecta claridad, que no había fondos para dos artículos y que era indispensable decirlo todo en uno. Su contenido exigía imperiosamente uno, si se había de guardar cierta conveniencia para que el asunto pasara; pero la

razón económica exigía más imperiosamente aun una condensación de ideas y de fórmulas.

¿De dónde ha de suponerse racionalmente que ha provenido ese artículo, y cuál es, por consiguiente, su verdadera significación? ¿Is cui prodest...? debe ser la clase de interpretación para este caso. Toda la parte intencional del *ex abrupto* del *Times* está en la idea de que desaparezca el gobierno y venga otro que el periódico inglés no dice claramente cuál haya de ser, pero que fácilmente se adivina. En el artículo se citan nombres de muy clara significación, y por esta circunstancia puede venir cuando menos en sospecha de la verdadera tendencia de sus halacaras y manifestaciones. No se olviden las palabras de aquel periódico, que hemos copiado: el conflicto desaparecerá si la Reina puede prescindir del general Narváez y de D. Eusebio Calonge y llamar a otros menos obstinados; por ejemplo, a los hombres de las famosas notas acerca de la ocupación de Tánger, que fueron mas dóciles y condescendientes que los actuales señores ministros. ¿Puede darse ministro mas obstinado que el duque de Valencia, que espulsó de España a M. Bulwer?

Grande honra es para el actual ministerio que tales medios se empleen para derribarle; por fortuna, esos medios conducen a muy distintas consecuencias: empezar haciendo un cargo al Gobierno del señor duque de Valencia, porque es obstinado en asuntos de honra nacional, y no ha cedido a intempestivas exigencias, es declararle perfectamente identificado con el sentimiento de la nación: amenazarle con una guerra, con el bloqueo y el bombardeo, porque defiende la honra y dignidad de la nación, es amenazar en él a la misma nación, y esta sabría qué había de hacer si esa amenaza se formulara; y mucho mas si tuviese un principio de ejecución.

Por lo que hace a los que acuden a un periódico extranjero para tales cosas, sean quienes fuesen, su causa está juzgada: la pasión política puede mucho y disculpa mucho, pero no disculpa tanto ni mucho menos. Entretanto, esperemos los acontecimientos, y según ellos obraremos: por ahora creemos, como hemos dicho, que todo quedará en las columnas del *Times*, y la escuadra inglesa no se verá en el caso de arrojar bombas sobre nuestro territorio, ni hacer esas grandes cosas que nos anuncia el escéntrico periódico de Londres.

El Sr. D. José María Cláres, diputado electo por Navarra y Badajoz, ha optado por aquella provincia.

Con esta resolución y la del señor conde de Heredia Spínola, y habiendo jurado el cargo de diputado los Sres. Izco, Muzquiz y Villoslada, no hay que proceder a segundas elecciones en Navarra.

Felicidades por ello a esta provincia.

El *Imparcial* de anteanoche fué recogido.

Según dice un periódico, parece que antes de terminar el mes se presentará a las Cortes el plan general de ferro-carriles españoles.

Se han recibido los periódicos de la Habana que alcanzan al 14 de Marzo, fecha a que alcanzan las noticias que dimos hace pocos días llegadas por la vía inglesa.

El vapor trasatlántico *Antonio Lopez*, que salió de Cádiz el 15 de Febrero, llegó a la Habana el 7 de Marzo, sin haber experimentado novedad alguna.

El número de colonos asiáticos aumentaba considerablemente en la isla. Últimamente llegaron dos fragatas portuguesas conduciendo 800 de aquellos y se aguardaban otros, cuya salida de Canton se sabía.

Según vemos en la *Gaceta* de la Habana, el total de los donativos hechos en favor de la nación con motivo de la guerra de Chile y el Perú, asciende a la suma de 557.221.525 escudos, de los cuales se han remitido a la Península y pagados por varios conceptos 427.543.491, y existen 129.688.38 en tesorería.

El vapor *Ciudad-Condal*, en su último viaje de Veracruz a la Habana, sufrió una rotura en la hélice que le obligó a pedir auxilio a otro buque, el cual tomó a su bordo los pasajeros que aquel conducía y los llevó a la Habana, de cuyo puerto salió un vapor para remolcar y poner a salvo al *Ciudad-Condal*.

La goleta de guerra *Sirena* había logrado poner a flote y salvar al pallebot americano *Mary*, que había varado en Cabo Breton.

El vapor *France* había llegado al puerto de la Habana procedente de Saint-Nazaire conduciendo 272,000 pesos para el Banco español y 547,000 francos para el comercio.

Según el *Diario de la Marina*, en el vapor correo que llegó a Cádiz el 8 debían venir a la Península el Arzobispo de Méjico y los señores don Fernando Ramírez, D. Luis Robles Pezuela, don Francisco Somera, D. Francisco Artigas y D. Juan Peza, que formaban parte del anterior Gabinete del Emperador Maximiliano.

El mismo periódico dice que se habían satisfecho sus haberes hasta fin de Febrero a las clases pasivas de la isla.

Se había dispuesto la admisión a libre plática en el puerto de la Habana de todos los buques procedentes de Europa, puesto que no existía epidemia alguna que los hiciera sospechosos.

El Banco de Cuba había suspendido sus pagos. El pasivo era de 500,000 pesos, pero se creía que la cartera alcanzaría a pagarlo.

Por último, un periódico habanero da la siguiente noticia:

«Hemos oído asegurar que muy en breve podrá este Tesoro contar con un ingreso de millón y medio de duros, autorizado por el gobierno superior. Creemos que esta noticia no ha de tardar, en verse confirmada, a juzgar por el origen de donde procede.»

Se han recibido de Londres copias de los despachos diplomáticos mas importantes que han mediado en el asunto del *Tornado*.

La mayor parte son reclamaciones que la casa propietaria del *Tornado* dirige al ministerio inglés, pidiendo apoyo enérgico en sus reclamaciones, y las respuestas en lo general reservadas y prudentes del ministerio de Negocios extranjeros de Inglaterra. En una carta del 22 de Marzo último, el

capitan del buque, Sr. Collier, pretende destruir otra declaración que había llegado por el ministro español al gobierno británico, en la cual confesaba, como no podía menos, que la tripulación del *Tornado* había sido tratada con deferencia por la marina española. Atribuye a actos de violencia, bien improbables, la firma que puso en su primera declaración; añadiendo que otros individuos de la tripulación fueron objeto de igual presión.

Una comunicación del representante inglés en Madrid, fecha 20 de Marzo, dice que el estado de la cuestión en aquella fecha era el haber apelado al tribunal supremo de Guerra y Marina y al Gobierno los propietarios del buque de la sentencia dada por los tribunales de Cádiz. Otro documento de 27 de Marzo fechado por el ingeniero al servicio de Chile, el Sr. Pherson, dice que la sentencia de buena presa del *Tornado* había sido confirmada por el tribunal superior.

Los despachos mas importantes son los que han mediado entre lord Stanley, sir Jhon Crampton y el ministro de Estado de España, sobre la situación de los dos oficiales del *Tornado*, que aun permanecían detenidos en Cádiz. En una nota del ministro de Negocios extranjeros de Inglaterra, fecha 12 de Marzo, renueva sus reclamaciones de que sean puestos en libertad, y por un telegrama del 27 del mismo mes pide una respuesta inmediata.

Con fecha 29 de Marzo, sir Jhon Crampton dice a su Gobierno que el ministro de Estado de España le había ofrecido una respuesta definitiva para el 31 del pasado. Los despachos no dicen todavía cuál ha sido esta respuesta. En este estado, el tribunal de Cádiz había confirmado su primitiva sentencia, declarando que el *Tornado* era buena presa y que la tripulación de guerra quedaba a disposición del Gobierno español.

Leemos en *La Correspondencia*:

«A pesar de cuanto se ha dicho sobre la inhibición del Supremo Tribunal de Guerra y Marina en el asunto del *Tornado*, este Tribunal sigue conociendo de este negocio, habiéndose mandado que pase al fiscal togado el testimonio que se libró por el tribunal de presas de Cádiz, en virtud de la apelación que interpuso el Sr. Collier, quien se dice dueño del buque apresado, a consecuencia de haber sido denegada la declinatoria que propuso para que dejara de conocer en dicho asunto el expresado tribunal de presas. La apelación interpuesta sólo fué admitida en un sólo efecto.»

A la noticia de *El Español* anunciando las dimisiones de varios individuos del Supremo Tribunal de Justicia que son senadores y han votado contra el Gobierno, dice *El Pabellón Nacional*:

«Nosotros tenemos motivos para creer que es inexacta la referencia de nuestro colega, y que los magistrados y funcionarios aludidos continuarán en sus puestos mientras S. M. no mande otra cosa; y a propósito de esta noticia, creemos recordar que es la famosa votación de los 105 senadores en 1854, cinco magistrados del Tribunal Supremo de Justicia votaron contra el Gobierno. Parece que el presidente de aquel Ministerio propuso la destitución de los cinco magistrados oposicionistas; pero el marqués de Girona, ministro a la sazón de Gracia y Justicia, se opuso a ello, y abandonó su puesto sin autorizar las destituciones. Con todo, el señor Domenech, ministro de Hacienda, fué nombrado interino de Gracia y Justicia; y entre otros inolvidables recuerdos de su interinidad, uno fué la reforma por decreto del primer tribunal de la nación, por virtud de la cual quedaron excluidos de la planta los cinco magistrados que votaron con la oposición.»

Nuestro representante en Berlin, señor Tenorio, presentó al Rey de Prusia en 21 del mes último, con las formalidades de costumbre, la carta de S. M. la Reina que le acredita en calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Berlin.

Ayer tarde estuvo reunida en la sala de conferencias del Senado, la oposición unionista de dicha Cámara.

Unas dos horas ha durado la discusión, en que han tomado parte muchos de los concurrentes, acordándose por unanimidad, según se ha dicho de público despues, continuar haciendo la oposición con toda energía, sin abandonar el Parlamento; que el señor duque de la Torre continúe al frente de la oposición, y se manifieste al duque de Tetuan que se vería con placer el que viniera a ocupar su puesto en la alta Cámara.

El señor conde de la Rosa ha enviado una comunicación al Senado adhiriéndose a la mayoría en la votación del lunes.

Según dice un periódico, en el ministerio de Hacienda se trabaja con notable actividad hasta en horas extraordinarias, según se nos dice, para terminar cuanto antes la copia de los presupuestos y proyectos que con ellos han de presentarse a las Cortes.

Han llegado a Madrid, procedentes de Buenos Aires, a consecuencia de los últimos sucesos políticos ocurridos en aquella capital, el teniente coronel D. Carlos Lacalle y el abogado D. Aurelio Palacios.

S. M. la Reina ha recibido carta del vicepresidente de la república argentina, dándole el parabien por el feliz alumbramiento de S. A. R. la Infanta doña María Cristina.

Las secciones del Senado se reunirán hoy a la una y media de la tarde para nombrar la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley de inquilinatos.

Dice *La Correspondencia*:

«Se confirma lo que hemos anunciado sobre la próxima presentación de los presupuestos y de las medidas económicas que los acompañan a las Cortes.»

Según dice *La Política*, a la sesión del Senado en que las oposiciones tuvieron 69 votos, sin contar con el del señor duque de la Torre, han faltado muchos senadores de la oposición, que se ha

llan en el extranjero, en provincias ó enfermos.

El duque de la Torre tuvo la delicadeza de abstenerse en la votación.

Se ha dispuesto de Real orden que se habilite para la observación sanitaria el puerto de Santa Cruz de Tenerife, en las islas Canarias.

Dice *La Epoca*:

«Antes de la suspensión parlamentaria de Semana Santa se habrá discutido la cuestión de reforma de los reglamentos. Resuelta que sea la organización que ha de tener la comisión de presupuestos que elegirá la Cámara entera y que será menos numerosa que hasta aquí, se presentarán los presupuestos al Congreso.»

Ignoramos si tendrá lugar antes la presentación de algunas medidas de crédito.

Por iniciativa de la diputación de Navarra va a celebrarse el próximo mes de Julio en la ciudad de Pamplona una exposición agrícola provincial, que comprende la exhibición de ganados y animales de corral, y la de productos agrícolas e industriales que con ellos se rozan.

Dice *El Diario de Barcelona*:

«Según nos han informado, varios navieros y comerciantes de esta plaza se han dirigido a los diputados señores D. José María de Paz y don José de Fivaller, rogándoles que se acerquen al Gobierno de S. M. a fin de averiguar si en la situación en que se encuentran sus relaciones con las Repúblicas aliadas del Pacífico y habiendo al parecer salido de las aguas del Río de la Plata la escuadra española, puede ó no el comercio español confiar en la tranquila continuación de sus operaciones mercantiles en el Brasil y en el Río de la Plata.»

Sabido es que nuestros intereses marítimos en aquellos mares son cuantiosos, y si bien este comercio en circunstancias normales habría rogado al Gobierno que entretuviese allí una respetable estación naval, que sirviese de salvaguardia a nuestra marina, por un sentimiento de patriotismo, ya que ignora qué es lo que más puede convenir a los altos intereses del Estado, se limita en esta ocasión a solicitar aquellas noticias cuya publicación, sin perjudicar al país, pueda servir a todos de punto de partida en la combinación de sus operaciones.

Dice un periódico catalán:

«A fin de dar mayores facilidades para las operaciones del comercio y de la industria de esta plaza, el Banco de Barcelona ha acordado hacer los préstamos sobre títulos de la Deuda del Estado por los dos tercios del tipo de cotización, rebajando a 5 por 100 el interés anual; y por los tres cuartos y el mismo plazo al 6 por 100, entendiéndose que no habrá aumento de interés por razón de las prórogas, cuando tengan efecto.»

NOTICIAS GENERALES.

Con el título de *Los héroes del Cristianismo*, va a publicar por entregas, que costará un real cada una, el Sr. D. Francisco Antonio Tenllado, vecino de Lucena (Córdoba) una colección de vidas de santos.

El objeto del autor es probar con hechos irrecutables que los cristianos por su religión han sido en todos tiempos los hombres mas sabios, mas honrados y mas útiles a la sociedad. También se propone presentar modelos de virtud y santidad a todas las edades y a todas las clases y condiciones sociales.

Creemos útil esta obra, y advertiremos que todos los señores sacerdotes están autorizados por el autor para admitir suscripciones.

La obra se imprimirá en Lucena, y aparecerá la primera entrega el próximo 15 de Mayo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Leon, Papa y doctor.

SANTOS DE MAÑANA. Los Dolores de Nuestra Señora y San Victor.

CURTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santo Domingo, donde es el octavo día de la novena de Nuestra Señora de los Dolores: a las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Vicente López de Lerena, y por la tarde en los ejercicios será orador el Padre Lorenzo de Alba.

Terminan las novenas y setenarios de María Santísima de los Dolores, celebrándose hoy su fiesta principal, siendo oradores respectivamente en la Misa mayor y en los ejercicios de la tarde: en la capilla Real, el Padre Bonifacio Peña y D. Gabino Catalina, predicadores de S. M.; en San Sebastian, D. Isidro de las Fuentes y Almazan y D. Vicente Pastor; en Santo Tomás, D. Basilio Sanchez Grande y el Padre Cipriano Tornos; en San Marcos, D. Juan Fernandez y D. Luis Crespo Penaherrera; en el oratorio del Espíritu Santo, D. Antonio Chico y D. José Rivas; en las Recogidas, D. Antonio Ruiz y D. Pedro Seras y Oliva; en las Arrepentidas, don Eugenio Aguado y D. Mariano Gaspar; en San Antonio de los Portugueses, D. Manuel Solis ambos sermones; en el Carmen Calzado, D. Pedro Seras y D. Benito Sanz y Fores; en los Servitas, D. Gregorio Montes y D. Antonio Millan; en las Escuelas Pias de San Fernando, el Padre Domingo Sierra y D. Eugenio Aguado; en D. Juan de Alarcón, don Manuel Menendez y D. Silvestre Rougier, y en San Luis, D. Miguel Fernandez y el Sr. Montes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, 6 en San Andrés.

Se reza de los Dolores de Nuestra Señora, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Debiendo aprobar las diputaciones provinciales, con arreglo al art. 55 de la ley de 25 de Setiembre de 1865 para el gobierno y administración de las provincias, reformada en 21 de Octubre de 1866, el repartimiento que por el cupo de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería ha de exigirse a los pueblos en el año económico de 1867 a 1868, sin perjuicio de lo que en su día determinen

provincia y del municipio, matando la poca vida que a los quedaba a una y a otra, y haciendo que la centralización, que ya es grande, fuera absoluta. Eso no podéis esperar de ningún Congreso, ni aun de este mismo, y por eso empezáis por no reunir las Cortes, que no hubieran pasado por ello. Si no había prisa de hacer esas leyes, ¿por qué las habéis hecho, si no ha sido para erigir la república en sistema permanente?

¿Y corria tampoco prisa la reforma de la instrucción pública? No. ¿Por qué, pues, la habéis traído sin esperar al Congreso que llevara la luz a vuestra ley? ¿Por qué tenéis tanta presunción, que creáis suponer de más valía vuestra opinión que la de un Congreso entero? Yo, señores, cuando vi los primeros decretos sobre instrucción pública, me regociqué: vi entonces que los Institutos provinciales debían estar sostenidos exclusivamente por las provincias, y esto me pareció bien: luego se publicó un decreto diciendo que la segunda enseñanza que se daba en los Seminarios conciliares sirviera para todas las carreras, y esto se fundaba en un preámbulo, en el que decía palabras como estas:

«No es posible contemplar sin pena el espectáculo de un niño de 10 años que se desprende de los brazos de su madre y se aleja de su familia para ir a una capital de provincia, pasando del saludable calor del hogar doméstico al frío trato de una casa extraña, ó al peligroso contacto de otros jóvenes de indole distinta, de inclinaciones contrarias, quizá de costumbres corrompidas.

El ministro que suscribe, después de muy detenida meditación, cree llegado el momento de dar el último paso en el camino de la enseñanza libre de las humanidades....»

Vea el Congreso si yo tenía razón para regocijarme: pero hice mal, porque luego, y después de haber organizado todas las carreras de tal modo, que hubo necesidad de rehacer una *Gaceta* entera en que se suponían errores de imprenta las que tal vez fueran equivocaciones de otra índole, se dejaba a los jóvenes de diez y seis años que se separaban de sus familias como si ellos no necesitaran más aún que el muchacho de diez el calor de la madre y la tutela insustituible del padre. En el decreto de la organización del profesorado se decía:

«El genio funesto de las revoluciones, que todo lo subvierte y desfigura, ensalza como libertad de la ciencia y soberanía de la razón lo que es tan sólo enfermedad de la mente y esclavitud de la soberbia, que no por antigua desechan los enemigos de todo reposo, la calumnia de que el verdadero espíritu conservador de las sociedades se opone al progreso de las ciencias y entorpece la marcha augusta del entendimiento. Nada hay más contrario y dañoso a los legítimos fueros de la ciencia, nada más deprimente del entendimiento humano que la tiranía del error ejercida a nombre de la verificación del saber: buen testimonio son de esta verificación aquellos pueblos donde la propia indole de su constitución social ha traído como triste corolario la libertad absoluta de enseñanza....»

«Como, señores, puede compaginarse la libertad del estudio de las humanidades con la esclavitud de las demás ciencias? Yo siento que no se pueda discutir esto, porque no se traigan estos decretos, en cumplimiento de lo ofrecido por el Gobierno; pero si se traen los discutirémoslos, y se verá que el sistema del Gobierno podrá estar en la ley: pero el nuestro estará en la razón y en la convicción de los hombres que piensan.

Anduvo el tiempo; las Cortes estaban convocadas, y el Gobierno seguía armado de los poderes discrecionales: pues ni aun así quisiera esperar veinte días vuestra cooperación, señores diputados, para resolver una cuestión tan grave como la de la imprenta; y para erigir en permanente su sistema de represión, publicó una ley de imprenta que yo no puedo examinar ahora, pero que creo que vendrá aquí, porque el Gobierno lo ha ofrecido, y no puedo creer que ha cumplido con esta promesa solo con traer este proyecto con otros muchos en la mitad del artículo que ahora se discute. ¿Es dar cuenta de lo que he hecho en tantos ramos presentar a la deliberación de las Cortes ese medio artículo? Yo creo que de buena fe ni vosotros mismos lo podréis sostener.

Sin entrar, pues, en el examen de la ley de imprenta, en cuyo espíritu reconocemos todos la erección de la represión exagerada en sistema permanente, paso al último decreto, al de orden público, que os dio como días antes de la reunión de las Cortes, y que era ya tan grave, que no se juzgó conveniente poner su espíritu en el preámbulo. Así es que se decía:

«Los sistemas son los que se han seguido más ó menos exclusivamente, los mismos que se combaten desde los primeros orígenes de la situación en el campo de la política: el sistema preventivo y el de la represión. Cualquiera de ellos, adoptado de un modo absoluto, pudiera acarrear tristísimas desventajas a pesar de la buena fe y de la recta intención con que lo aplicarían, y en varias ocasiones han querido aplicarlo sus respectivos mantenedores. Es por lo tanto indispensable hallar una

combinación media que evite los peligros de ambos, ni sacrifique arbitrariamente la libertad por conservar el orden, ni por sostener aquella entregue la sociedad a los azares de lo imprevisible y a los riesgos de la anarquía....»

Al leer esto se hubiera creído que no se quería sacrificar la libertad al orden; y sin embargo, en todo el decreto de orden público no hay nada de libertad; no hay más que el poder preventivo y represivo combinados; no tiene todo el proyecto más de bueno que el ser impracticable, como todas aquellas cosas en que se manda de más.

Pues bien, señores: después de todo esto ¿puede dudar que el Gobierno actual quiere convertir la represión en un medio permanente, en un sistema normal de Gobierno?

Si adopta el Gobierno ese medio de represión como medio normal de gobernar, no extrañéis, señores, que yo no le acepte, y que os diga que si vosotros podéis absolutarle por haber cometido un error publicando todos esos decretos, no debéis haceros cómplices de él convirtiéndolos en leyes. ¿A dónde va la libertad individual con esa ley de orden público? ¿A dónde las manifestaciones exteriores del pensamiento incoercible con esa ley de imprenta, que dice que no hay nadie que pueda pensar la verdad más que el Gobierno? ¿Quiénes son capaces de arrogarse esta facultad? Solos vosotros con esa ley de imprenta. Probadla, pues, mi tesis primera, voy a exponeros la segunda, aunque sienta molestias, pero bien comprendéis que cosas grandes, tan grandes como estas, no pueden tratarse a la ligera; y ya que el Gobierno no ha traído, como debe traerlos, esos proyectos para examinarlos con toda detención, hay que examinarlos ahora, aunque sea más someramente.

¿Y ha salvado el Gobierno a la sociedad con su conducta, ó por el contrario, llama con ella a la revolución y la hará más terrible el día que estalle? Vamos a verlo. El Gobierno, al publicar esos decretos, exponía los fundamentos en que se asentaba; yo tengo que combatir otros principios; y voy a entrar un poco en teorías como el Gobierno lo ha hecho.

Se dice por muchos que hay siempre lucha entre el individuo y la sociedad; entre la libertad representada por el primero y la sociedad representada por la segunda: yo no lo creo; por el contrario, creo que no pueden vivir una sin otra; creo que lo único que es preciso es deslindar bien los límites de una y otra, dando a la primera lo que le corresponde de derecho, y a la segunda lo que le hace falta de necesidad. Ahora bien: los hombres apasionados, ó por el derecho ó por el orden, exageran estos límites, y ambos caen en la anarquía. Ojalá yo, señores, contara a los ancianos de mi país que había en él varios mancos arroyos que un hombre sujeto con un poderoso muro, convirtiéndolos en un grandioso lago, cuya superficie era tranquila y sosegada en la apariencia.

Pero la agitación de las aguas era interior, y llegó un día en que paseándose sobre aquel muro su mismo autor, soberbio de su obra, cregió el muro y crugieron las aguas, y rompieron aquel valladar, y se desbordaron por los campos, no ya mansamente como al principio lo hacían, fecundando los campos, sino arrastrando en su revuelto torbellino los hombres, los animales, las cosas, y llevándolo todo al mar sin producir provecho alguno, sino sólo desgracias y perjuicios.

Esos, señores, el sistema represivo: ese es el muro que el Gobierno levanta delante del tranquilo curso de las libertades. ¿Ay del día en que las aguas rompan el muro y a todos nos lleven al abismo sin fondo de esa anarquía de que el Gobierno quiere huir, y a la que nos conduce en su ciega marcha? Eso, señores, que es una metáfora, la historia nos lo demuestra en mil ejemplos, y la misma razón nos lo da a entender, porque todo lo que es contrario a lo natural es imposible, y el hombre que naturalmente todas sus libertades.

Tras del absolutismo empírico con que un Gobierno que no comprende las necesidades de la época nos quiere sujetar, viene el horrible absolutismo de las masas, mil veces peor que el otro. En el siglo XIX es imposible esa represión erigida en sistema perpetuo; pensar eso es estar cien años atrás respecto de nuestra época. Pues que, ¿han olvidado acaso los señores ministros las represiones del año 1847? ¿Qué prodigaron mas que la explosión del año 1849? ¿Qué trajeron las de 1833 mas que una revolución, en que tal vez vosotros mismos queríais parte? Y en otros países, ¿habéis olvidado la revolución de 1793 y las reformas liberales que propuso Turgot? ¿No recordáis que los ministros y la nobleza, ilusos, que el Cancellier Seguier y el pueblo mismo consideraban Turgot como su enemigo? Pues recordad también lo que vino después, porque las reformas de Turgot no se hicieron; si estas se hubieran llevado a cabo, la revolución no hubiera tenido lugar, porque el pueblo hubiera tenido hondamente satisfechas todas sus necesidades.

Voy a concluir, señores. He presentado a vuestra consideración, en la mejor forma que he podido, lo que en un principio me propuse. Si no lo he

probado, culpa será de mis pocas facultades; pero la mayor prueba la tendréis en vuestra inteligencia misma: yo he tratado de demostrar, y creo que lo he probado, que el Gobierno había erigido en sistema permanente la represión exagerada, y que en lugar de producir esta lo que el Gobierno se propone, produciría lo contrario. Yo apelo a vosotros para que discutáis si es posible que en España y en Europa, donde tanto crece el sentimiento de libertad, pueda entronizarse un sistema que concluya enteramente con ella.

Si vosotros, pues, poneis la mano sobre vuestro corazón, y pensáis que el Gobierno os pide la abdicación de su conducta, debéis dársela, porque no está dentro de vuestros principios; pero no voteis tan sin examen cuestiones tan graves como las que van envueltas en la segunda parte del artículo: no abdicéis así de vuestra razón y de vuestro derecho, y no vayáis a legislar sobre tan graves asuntos en medio artículo, sin hacerle un servicio al ministerio, sin haceros a vosotros mismos más que un agravio. Los que no habéis intervenido en la confección de esos proyectos, ¿vais a votarlos acaso sin haberlos deliberados, llamémoslos *Concursos aprobados*, y acabemos de una vez.

Retirad, señores ministros, ese artículo; limitaos a pedir la primera parte, y la obtendréis; pero no obliqueis al Congreso a que apruebe la segunda, porque la Europa entera dirá entonces que en este país ya no se discute, y formará de vosotros mismos una mala idea, que yo siento que se forme de personas de tanta altura; no lo haréis, yo lo sé, pero os lo repito, con esa marcha tendréis un momento la superficie de las aguas tranquila; pero no tardará mucho en romperse el dique, y entonces la anarquía de la revolución confundirá en sus iras a los que habían querido la represión y a los que la hemos combatido, y a los que no hemos tenido ninguna parte en ella, y solo nos podrá quedar a algunos la satisfacción de que previmos esos sucesos y aconsejamos resultamente seguir otro camino que pudiera traer otras mejores consecuencias. He dicho.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN. Decía un antecesor mío en este puesto, que era este banco, banco de tormento y amargura: algunas veces lo es; pero para mí es banco de sacrificios. Yo antes he tenido que hacer el sacrificio de ciertas instigaciones de mi imaginación, no sé si de las más nobles porque eran instigaciones del amor propio, para contestar al Sr. Perez de Molina: ahora tengo que hacer el de otras, y esas sí que estoy seguro que son de las más nobles, para no contestar a la eloquente oración del Sr. Gisbert. Pero yo deseo reunir en una sola manifestación la contestación a lo que aquí se dice; y aunque el Sr. Cánovas habrá de hacer tal vez que mi contestación tenga que pecar de larga, prefiero contestar de una vez, y aguardando desde luego al Sr. Gisbert que cuando lo haga me ocuparé de todo el fondo del discurso de S. S., y aun de sus bellas imágenes, dejando ahora el responderle al talento del digno individuo de la comisión que para ello ha pedido la palabra.

El Sr. MORIANO. Señores, si el Sr. Gisbert empezó manifestando el temor que tenía al tomar parte en este importante debate, a pesar de que ya habéis dirigido otras veces su palabra a la Cámara, los señores diputados comprenderán cuál ha de ser el que yo tengo, siendo la primera vez que vengo a un Congreso, y la segunda que le dirijo mi débil y desautorizada voz. Pero como los deberes hay que cumplirlos, y a mí el Congreso al nombrarme de la comisión me ha impuesto el deber de sostener el dictamen, no puedo menos de tomar la palabra, y pido para hacerlo la benevolencia del Congreso.

Yo, señores, siento que la cuestión no haya sido tocada verdaderamente por los señores que han impugnado nuestro parecer. La comisión propone hoy al Congreso dos medidas distintas: que se abuelva al Gobierno por las medidas legislativas que ha tomado sin la cooperación de las Cortes, y que estas medidas se declaren leyes del reino. Lo que hay que ver, pues, no es si tal ó tal sistema es preferible, sino si las circunstancias en que el Gobierno adoptó esas medidas le autorizan para hacerlo, y si hoy continúan esas mismas circunstancias: yo, pues, no entraré en otro género de consideraciones, porque soy de parecer de no batirme nunca a gusto del enemigo.

Examinemos, pues, cuáles eran las circunstancias en que vino al poder el actual Gobierno, y al empezar a hacerlo me ocuparé de lo que ha dicho el Sr. Gisbert de que el sistema represivo es el que trae las revoluciones. No salgamos del país, y veamos qué ha sucedido en el partido a que pertenecen S. S. ¿No predica ese partido la tolerancia y las concesiones? Pues vea S. S. las consecuencias que ese sistema tolerante nos trajo en Enero y en Junio.

El Gobierno actual fué llamado al poder cuando aún humeaba en las calles la sangre de los sublevados, y cuando el mismo Gobierno antecesor del actual, creyendo que no bastaba el estado de sitio,

pidió aquí las leyes de supresión de garantías y de las siete autorizaciones. ¿Qué extraño es, pues, que el Gobierno haya tomado las medidas que eran necesarias para salvar al país, cuando el mismo Gobierno anterior reconocía el peligro en que la sociedad estaba colocada? ¿Cómo nosotros no hemos de concederle esa irresponsabilidad que pide? ¿Cómo hemos de negársela teniendo como tenemos en él entera confianza?

El primero, pues, de los dos extremos del dictamen no hay duda de que debe aprobarse, y no es menester tampoco hacer gran fuerza de razón para probarlo, cuando lo han confesado los mismos señores que le impugnaron.

Vamos ahora a la cuestión de actualidad y veamos si esos decretos que se van a elevar a leyes son ó no convenientes.

El decreto de imprenta, señores, lejos de ser preventivo, como el Sr. Gisbert supone, es preventivo; es decir, obedece a un principio de derecho, que dice más vale hacer que se cumplan las leyes, que castigar porque se barrenan.

El Gobierno trata con esa ley, no de impedir la manifestación del pensamiento, sino de prevenir ciertos delitos; es decir, emplear en ella el mejor sistema posible, porque siendo casi todas las penas de imprenta pecuniarias, es claro que nada le importaría a un partido dar una noticia falsa que le convenga, pues que todo se reduciría, en caso de una condena, a un sacrificio pecuniario.

¿Acaso la ley de orden público es muy diferente de la que se propuso en las Cortes Constituyentes de 1855, cuando se pedía una suspensión de garantías constitucionales? No: en esa ley está el sistema que entonces se enlazaba como buen. Entonces y en estas mil ocasiones, todos los partidos han reconocido la necesidad de esa ley dada, satisfaciendo esa misma necesidad. No combatamos, pues, la ley cuando tiene esas circunstancias, y no digamos tampoco que no se quiere para ella la cooperación de las Cortes cuando ahora mismo la estamos discutiendo.

Si los señores de enfrente encuentran la ley mala, propongan su reforma; pero no se opongan a que se satisfaga la necesidad de tener esta ley, tanto más necesaria, cuanto que hoy mismo se están publicando papeles clandestinos incendiarios, y se están notando mas que nunca la necesidad de que el gobierno ponga fuerte mano en todos los que traten de perturbar a la sociedad por unos ó por otros medios.

Creo, pues, que está bastante justificado el dictamen de la comisión, tanto en la primera como en la segunda parte, y pido al Congreso que se sirva aprobarlo.

El Sr. GISBERT. Se que rectificar es corregir los conceptos falsos que el que contesta atribuye al que habla, y en este sentido diré que yo no he aprobado la primera parte del artículo de la comisión; he dicho que esto podría hacerse bajo el punto de vista de la mayoría, no bajo el mío; porque yo no creo que nunca el Gobierno pueda dar el funesto ejemplo de saltar por cima de la Constitución de la monarquía.

El señor PRESIDENTE. Se suspende esta discusión. El Congreso quedó enterado de que el Sr. Valero y Soto, electo diputado por los distritos de Lérida y Alcalá de Henares, optaba por el último.

El señor PRESIDENTE. Orden del día para mañana: la discusión pendiente. Se levanta la sesión. Eran las seis.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.
4.327 arrobas de trigo.
2.135 idem de harina.
5.051 idem de carbon.
123 vacas, que hacen 56.104 libras de peso.
572 carneros, que hacen 3.305 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.
Carne de vaca, de 4,500 a 4,950 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 a 0,284 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 a 9,600 escudos arroba, y de 0,500 a 0,600 escudos libra.
Tocino asado, de 6,600 a 7 escudos arroba, y de 0,300 a 0,548 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.
Cebada, de 2,150 a 2,500 escudos fanega.
Trigo vendido, 2,444 fanegas.
Precio medio, 5,627 escudos.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 10 de Abril de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	709,58	6,6	8,2	N.....	Alg. cel. nubl.
9 m.	709,81	15,0	16,2	N.....	Despej.
12 m.	708,85	18,2	22,3	E.....	Celajes.
3 t.	707,27	19,4	24,2	S. S. O.	Idem.
6 t.	706,56	17,9	22,4	O. S. O.	Idem.
9 n.	706,71	14,2	17,7	O. S. O.	Despej.

Temperatura máxima del día. 19,8
Temperatura máxima al sol. 28,6
Temperatura mínima del día. 5,7

Evaporación en las 24 horas. 4,4 milímetros.

Lluvia en id. id. Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 10 de Abril de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, en 52-20, 51-90 y 80, y 52-20, 05 y 31-95 en pequeños; a plazo, 52-00, 51-90, y 80 fin cor. vol.
Idem id. diferido, publicado, 50-20, 05, 15, 30-00, 50-40 y 50-05.
Material del Tesoro no preferente con interés no publicado, 93-00.
Deuda del personal, id., 47-80 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., id., 58-25.
Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., no publicada, 57-40 d.
Idem id. (nuevas), de 20,000 rs., publicado, 57-20.
Acciones del Banco de España, no publicado, 122-00 d.
Idem de la Sociedad española de Crédito Comercial, publicado, 125-00.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-40.
París a 3 días vista, 5-15 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 6 de Abril.—Interior, 50-50.—Diferida, 50.
Amsterdam, 6 de Abril.—Interior, 31.—Diferida, 30.
Londres, 6 de Abril.—Consolidados, 90 7/8 a 91.
París, 6 de Abril.—Interior español, 31 1/2.—Diferida, 31 1/8.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Graudau de Saint-Gervais. Es muy superior a todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escorbuto, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio. De una digestión fácil, rico al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empujes, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, periditas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocandria, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarras de la vejiga, golpes de sangre, oscitación, almorranas, tumores blancos, tenazas, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos periódicos, afecciones del higado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afecciones de la vejiga, y todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y a otros remedios.

Precios: 24, 40 y 80 rs. botella.
Depositos en Madrid: J. Simón, regente general, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escorial y Moreno Miquel, Quesada, Somolinos, G. Ulzurrun y la Agencia franco-española, antes Exposición extranjera, la cual trasmite los pedidos.
(A.—2455.)

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS, con encuadernaciones de lujo y económicas.

En la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, núm. 4, se hallará el más completo surtido, y con notable baratura. (Núm. 556.—5 G.)

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, PREDICADAS EN 1866. TRADUCIDAS Y PUBLICADAS.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anticristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases. Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias. Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1865, 1864 y 1867. Las correspondientes a cada año forman un folleto encuadernado a la rústica que se vende a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse a la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 33 y 40, principal.

En la calle del Molino de Viento, número 32, cuarto 2.º de la derecha una señora sola admite una ó dos personas de confianza en su compañía. No es casa de huéspedes. En las oficinas de este periódico se dará razón más circunstanciada. La casa es propia para algún señor Sacerdote y muy recomendable a toda persona de buenas costumbres.

NO MAS CALVAS.

REBAYA A LAS CORPORACIONES, SOCIEDADES MERCANTILES Y A LAS PARTICULARES QUE ANUNCIAN PERIÓDICAMENTE.

Es un aceite combinado con vegetales lónicos balsámicos, y con su uso se logra la reproducción del cabello, aunque sea en calvas de algunos años, como puede justificarse con el testimonio de personas que han logrado este beneficio; al mismo tiempo se consigue que el pelo antiguo, y que si hubiese caído vayan ocurriéndose por el constante uso de este específico. No contiene elemento mineral que sea nocivo, conserva un olor agradable, y el precio módico á que se expone en las principales capitales le pone al alcance de la clase media. A cada frasco acompaña un prospecto que explica el modo de usarlo.

Expéndese á 8 rs. en Madrid, Puerta del Sol, núm. 10, y calle de la Montera, número 18, casa de Mr. Lafin, guantero de S. M.

Barcelona, calle de Fernando VII, núm. 55; Cádiz, perfumerías de Rey é hijos; Málaga, Pasaje de Alvarez, núm. 78; Sevilla, calle de Gallegos, guantería de Peraser, Valencia, calle de la Sombriería, núm. 8 y 10, y en Zaragoza, calle de la Torre Nueva, núm. 6. (Núm. 538.—0 G.)

Pláticas para el mes de Maria,

arregladas al Directorio compuesto por los Padres de la Compañía de Jesús, y que generalmente sirve en todas partes para consagrar el mes de Mayo al culto de la Virgen Santísima, por el licenciado D. Juan Francisco Guerra, Presbítero. Un tomo en 8.º mayor, de buen papel é impresión, que contiene 32 pláticas, 8 rs. en rústica en Madrid y 10 en provincias. Librerías de Olamendi, Aguado, Hurtado y Sanchez. Se enviará a vuelta de correo, franco el porte, á los que remitan 10 reales en sellos sencillos del franqueo ó 10.

SEMANA SANTA.

con el canto llano, 50 rs.—*Diurno novísimo* con el canto llano, tres tomos, 100 rs.—*Sección de Misas, Kyries, etc.*, tres tomos, 100 reales.—*Método del canto llano universal*, 6 rs.—*Apéndice para aprender con facilidad el canto antiguo*, 3 rs. En Madrid, librería de Olamendi. (Núm. 540.—6 v.)

FABRICA DE LICORES DE LA VIUDA DE PASCUAL E HIJOS, PALMA ALTA, 11, MADRID.

Licores ordinarios, finos, superiores y escarchados. Aguardientes, rones y vinos generosos.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR.

Se facilitan prospectos y se remiten á provincias. (Núm. 524.—A. 20.)

ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obras escritas en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejedo.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se expende á 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejedo, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs., por pedido directo acompañado de su importe; dirigido á la librería de Tejedo, ó á los corresponsales de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono.